

Padre Rafael Alberto Navarro García, S.J.

Nació en México, el 23 de noviembre de 1931. Se educó en colegios jesuitas e ingresó en la Compañía de Jesús el 14 de agosto de 1951. Ordenado sacerdote el 23 de octubre de 1963, emitió sus votos definitivos en la Compañía el 22 de abril de 1964. Su dedicación fundamental, hasta 1970, fue la enseñanza de la filosofía en la Universidad Iberoamericana y el Instituto Libre de Filosofía, de México, y en diferentes universidades de Ecuador, Colombia y El Salvador. En 1971 se doctoró, siendo discípulo de Wetter, en la Universidad Gregoriana de Roma y allí enseñó, durante varios años, en el Pío Latino. A fines de la década se ofreció para trabajar en Centroamérica y fue trasladado a El Salvador como sustituto del P. Ignacio Ellacuría, mientras éste permanecía en Europa como "rector de la UCA en el exilio", desde diciembre de 1979 hasta abril de 1982. En 1984 vino a Nicaragua y se integró al equipo de la Escuela de Sociología de la UCA. Murió en México, tras una larga, penosa y complicada enfermedad, el 22 de diciembre de 1989. Sus amigos y hermanos le llamaban, cariñosamente, "el Viudo".

Uno de sus discípulos, compañero de causa y amigo cercano, nos narra: "Conocí al Viudo en septiembre de 1969 como decano del Instituto Libre de Filosofía en Santo Ángel, México. Ya tenía fama, entre los compañeros estudiantes, de ser hombre muy capaz, inteligente, gran pensador, de cultura muy amplia y con muy buena relación con todos. El comienzo de mi relación con él fue algo brusco, cuando le planteé mi poco deseo

de estudiar filosofía. El aceptó mi posición con humor y comprensión y comenzó una amistad de 20 años... En 1980 regresé a México para estudiar y el Viudo me dió dos cursos (semestres) sobre El Capital. Me llamó la atención cómo conocía del tema... Lo primero que me viene a la mente al pensar en el Viudo es que era un hombre que tenía una gran capacidad para abrir horizontes. Con una cultura amplísima, era capaz de ponerle mucha "carne" a cuestiones áridas de metafísica o de El Capital... Una gran parte de mi vida como persona, como cristiano y como jesuita se la debo al cariño y a la influencia de el Viudo" (J.S., S.J., 7 de Enero de 1990).

Sus compañeras y compañeros de la Escuela de Sociología de la UCA coinciden en apreciar la extensión de su cultura, la intensidad de su pensamiento, su alta calidad humana y su alegre disposición para la amistad. Había meditado mucho sobre Dios como problema filosófico. Afirmaba que el poder de la Iglesia cristiana radica en la debilidad de los pobres y que este hecho esencial debe manifestarse en sus formas estructurales. Excelente orador, de fácil y brillante expresión, siempre le disgustó escribir sus pensamientos y sentimientos. Por eso su riqueza conceptual y vital perduran en los discípulos que formó.

El P. Navarro era miembro del Consejo editorial de esta revista Encuentro. Ahora ha de estar feliz, en su otro cuerpo, gozando del Gran Encuentro. Así sea.